

Más allá de una bonita ciudad italiana. Apuntes del movimiento universitario en 2008

Jordi Mir Garcia*

Al iniciar el año 2008 en el conjunto de la Universidad española se sabía poco de este proceso que se presenta con el nombre de una bonita ciudad italiana. Estaban enteradas aquellas personas encomendadas de trabajar en el mismo y pocas más. El profesorado, en su mayoría, vivía despreocupado. Se oían cosas relativas a la equiparación de titulaciones a nivel europeo, a nuevas metodologías educativas, a reformas en los planes de estudios, y poco más. Nada que hiciera necesario tener que prestar demasiada atención. El estudiantado, también en su mayoría, vivía sin que nada relacionado con todas estas imprecisiones pudiera afectarles. Del personal de administración y servicios (PAS) podríamos decir lo mismo.

En los años anteriores, con la excepción de las personas con responsabilidades en el proceso y de algunas autoridades, eran los estudiantes movilizados por la universidad pública los que más se habían ocupado del asunto. El llamado nuevo Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) era visto por los grupos estudiantiles más activos como una amenaza que venía a añadirse a las leyes aprobadas en los últimos años por el Gobierno de España y las comunidades autónomas. Hablar de Bolonia era hablar, principalmente, de peligros para la Universidad pública y de calidad que era defendida por estos sectores. Las primeras palabras que se asociaron a este proceso fueron las de privatización y mercantilización.

Los acuerdos sobre la creación de un Espacio Europeo de Educación Superior habían surgido en un período caracterizado por las posiciones neoliberales. La Universidad vista como servicio público o como negocio. Parar Bolonia, imposibilitar su aplicación, formaba parte de las movilizaciones por la defensa de lo público y para detener una globalización impuesta. El no a Bolonia era un sí a la construcción de otro mundo en el que lo público fuera prioritario y en el que la educación fuera cada vez más un instrumento de inclusión, de bienestar, que permitiera la igualdad de oportunidades y la movilidad social.

Decir «No a Bolonia» fue visto por muchos no implicados como la voluntad de la reivindicación por ella misma. Los grupos movilizados eran rápidamente vinculados con posiciones minoritarias que no conseguían salir de sus propios círculos. Los propios miembros del movimiento eran conscientes de que era una cuestión de tiempo. A medida que se acercara la aplicación del Espacio Europeo de Educación Superior la comunidad universitaria iba a ir conociendo lo que podía suponer. El movimiento tenía claro que la contestación aumentaría. Las movilizaciones organizadas por los sectores estudiantiles críticos, reunidos en sindicatos estudiantiles y asambleas, han ido ganando en repercusión en la medida que el proceso estaba cada vez más cerca.

La contestación ha emergido con el nuevo curso académico, el 2008-2009. En muchas facultades este ha sido el primer año de la puesta en práctica de los nuevos grados, de las nuevas titulaciones que substituyen a las licenciaturas y a las diplomaturas, y de los nuevos másters oficiales, los estudios de postgrado que vienen a sustituir los antiguos programas de doctorado y ampliar la oferta docente. Durante el curso 2007-2008 hubo los primeros programas piloto, y bastantes quejas asociadas a las nuevas metodologías

docentes, al volumen de trabajo, a su escaso aprovechamiento, a la difícil adaptación al nuevo sistema de sesiones prácticas y teóricas. Pero el curso actual ha visto concretarse algunas graves deficiencias que los estudiantes también han puesto en primer plano a la hora de plantear sus movilizaciones. La puesta en marcha ha aumentado el número de las voces críticas. Más allá de Bolonia se sitúa la Universidad española con todo lo que ella comporta. Esta movilización se ha contestado preguntando cómo se podía estar en contra de la homogeneización de los títulos, de la movilidad de los estudiantes, o de poner al estudiante en el centro del proceso de aprendizaje. Bolonia es muchas cosas; va desde las prácticas que tienen que hacer los estudiantes, trabajos semanales, repetitivos, mecánicos, que son vistos por una parte importante de los estudiantes y el profesorado como poco válidos para el aprendizaje y la evaluación, hasta las relaciones entre la universidad pública y las empresas privadas.

La movilización en curso que han iniciado diferentes sectores de estudiantes choca con un obstáculo. No es sencillo explicar todo lo que hay detrás de su negativa al proceso que está produciendo. Decir no a Bolonia, para ellos, es enfrentarse al riesgo de privatización de la Universidad, a la posible mercantilización del conocimiento, a una nueva metodología docente que no convence, a una concepción de los estudios de postgrado elitizante, a los préstamos que ocupan el lugar de las becas, a un modelo de sociedad en el que no creen.^[1] Cómo cabe todo eso en la pancarta, en los carteles, en el eslogan que debe hacer llegar el grito de protesta. Un «No a la Guerra» permite una rápida identificación. Un «No a Bolonia» es otra cosa. A las personas que no están metidas en el asunto les cuesta entender y a buena parte de la comunidad universitaria también. El trabajo de los sectores movilizados ha sido ingente para intentar informar de todo aquello que consideraban relevante. La comunicación no ha sido nada sencilla. La Declaración de Bolonia no es nada y lo es todo. Los estudiantes activos, como en tantas otras ocasiones, han enseñado mucho a sus profesores. Los estudiantes han conseguido que se tenga que hablar más, que haya que dar explicaciones, que se empiece a debatir públicamente sobre qué Universidad y qué sociedad queremos construir.

Desautorizaciones

El auge de las movilizaciones que se ha vivido durante los meses de noviembre y diciembre, concretado en ocupaciones en centros de todo el país, ha merecido una dura respuesta por parte de las principales autoridades universitarias y por la mayoría de los periódicos con voluntad de crear opinión. *La Vanguardia*, por ejemplo, ha dedicado varias editoriales al asunto en las que no ha tenido ningún problema en referirse al conjunto de los estudiantes movilizados como personas de «carácter agudamente marginal», de no tener representación alguna del alumnado y de no pasar por los órganos de representación establecidos. Sus consignas han sido calificadas como demagógicas y sus actuaciones como violentas. También se ha destacado la infiltración de grupos antisistema. En una de las pocas referencias al profesorado que ha mostrado su desacuerdo se les ha denominado: «reductos de profesorado que, recelosos ante el cambio, temen la pérdida de situaciones de privilegio que no casan con una universidad para el siglo XXI».^[2]

Han sido muchas las autoridades universitarias y políticas que han corrido a afirmar que no hay alternativa a Bolonia. Uno de los que fue más lejos en esa dirección fue el Conseller de Innovación, Universidades y Empresa de la Generalitat de Catalunya, Josep Huguet, que llegó a afirmar que la alternativa no podía pasar más que por «la

autarquía» y el retorno a un modelo de universidad franquista, que «Catalunya pagó con represión, muertes y fusilamientos» y que «decapitó» su elite intelectual. Lo que se imponía era el hacer frente a la contestación de los estudiantes y desautorizar sus posiciones.^[3]

El rector de la Universidad Pompeu Fabra y actual presidente de la Asociación Catalana de las Universidades Públicas, Josep Joan Moreso, ha utilizado en diferentes intervenciones públicas un símil para explicar el proceso. La adopción del denominado Espacio Europeo de Educación Superior sería algo parecido a la adopción del sistema métrico decimal, facilitaría la coordinación en una multiplicidad de sistemas, en un caso de medición y en el que ahora nos ocupa de organización universitaria. El ejemplo es bueno, y ha sido usado por otras personas antes y después para explicar una parte de este proceso. El problema viene, cuando se alarga la comparación: «Volvamos al sistema métrico: en la Francia republicana de finales del siglo XVIII hubo rechazo y protestas contra el sistema métrico decimal, pero -ahora lo vemos todos claro- eran injustificadas. A veces, algunas personas se movilizan por causas contrarias a la razón y, como sucedió en dicho caso, suelen aliarse las fuerzas más involucionistas con algunos sectores radicales comprensiblemente insatisfechos. Habrá un día, no muy lejano, que las manifestaciones y las movilizaciones minoritarias pero activas contra el proceso de Bolonia dormirán en el desván de la historia junto con tantos otros rechazos contrarios a la razón.»^[4]

No será por azar que la ilustración de este enfrentamiento con el movimiento recoja intervenciones producidas principalmente en el ámbito catalán, responde seguramente a que la movilización ha sido mayor en el conjunto de sus universidades. Pero han sido todos los estudiantes movilizados los que han sido descalificados, por ignorantes, marginales o violentos. Al hablar de una institución tan jerarquizada como la Universidad tal vez deberemos buscar apoyo en algunos de sus honorables catedráticos que también han mostrado sus análisis críticos. Podría ser el caso de Carlos Berzosa (UCM), Miquel Caminal (UB), Antoni Domènech (UB), Francisco Fernández Buey (UPF), Josep Ferrer (UPC), Montserrat Galcerán (UCM), Jordi Llovet (UB), Isidoro Moreno (US) o Ferran Requejo (UPF). Los estudiantes en demasiados momentos han recibido un trato vejatorio que debería merecer más de una rectificación. La Universidad, en su conjunto, ha fallado en lo que de formación tienen estas vivencias.

Puntos de encuentro en la comunidad universitaria

Esta es una movilización en la que los estudiantes están llevando el peso, pero diferentes núcleos de profesorado trabajan en línea con las preocupaciones que estos han mostrado. Conviene destacar la asociación UpiC (www.upc.edu/upic) que actúa desde la Universitat Politècnica de Catalunya. De este grupo han surgido algunas de las aportaciones con mayor impacto en el movimiento. Es el caso de uno de los primeros artículos que aportó datos sobre una de las cuestiones más controvertidas que está en discusión, «¿Una campaña pro mercantilización de la universidad pública?»,^[5] elaborado por Albert Corominas y Vera Sacristán. A partir de los posicionamientos mantenidos por diferentes personalidades principalmente vinculadas al gobierno de las universidades españolas y al empresariado, muestran la campaña realmente ejercida. Exponen el pensamiento que se encuentra en los artículos de Ramon Folch (socioecólogo, presidente del Consejo Social de la Universidad Politècnica de Catalunya) o Joaquim Coello Brufau (ingeniero, presidente del Consejo Social de la Universidad de

Barcelona), en el documento *Una Universidad al servicio de la sociedad*^[6] elaborado por el Círculo de Empresarios, o en las declaraciones de Màrius Ruviralta (Rector de la Universidad de Barcelona y actual Secretario de Estado de Universidades) y Gerardo Díaz Ferrán (presidente de la CEOE). El diagnóstico global de la Universidad española es que no funciona. Entre otras cosas, por los mecanismos existentes de toma de decisiones, por un exceso de estudiantes y por la desconexión con los intereses empresariales.

En la línea de esta aportación, en mayo de 2008 surge el manifiesto «Por una universidad pública al servicio de toda la sociedad».^[7] Empieza informando cómo desde finales de 2007 se ha iniciado una intensa campaña orientada a desprestigiar a la Universidad pública y a modificar radicalmente sus finalidades y su funcionamiento. El objetivo del manifiesto es llamar la atención acerca de esa campaña que tiene como finalidad que el sistema universitario pierda su carácter de servicio público. Los responsables de la campaña son El Círculo de Empresarios, una parte de la prensa, representantes de las universidades privadas e incluso algunas personas que ejercen cargos de máxima responsabilidad en universidades públicas. Remarcan que estas tesis no son nuevas, ya se habían oído antes. Pero posiblemente nunca habían sido expresadas con tanta claridad como lo hace el documento *Una Universidad al servicio de la sociedad*, que consideran todo un programa de reforma universitaria publicado por el Círculo de Empresarios en diciembre de 2007. Destacan una cita ilustrativa: «No se trata de insertar la Universidad en el marco del Estado del Bienestar, tendencia que de algún modo ha estado presente en nuestra historia reciente; sino de integrar a la Universidad de manera más decidida en el tejido económico y productivo [...]».

En el manifiesto se defiende el papel que ha tenido la Universidad desde la reinstauración de la democracia. Ha sido un factor relevante de progreso social, cultural y económico. En los últimos treinta años ha diversificado y renovado la docencia, ha incorporado decididamente la investigación, ha mejorado las plantillas y las instalaciones y ha extendido el servicio público de la formación superior a más personas, de sectores sociales más diversos. No obstante, se reconoce que es una institución manifiestamente mejorable que requiere de cambios y se defiende que deberían ir en una dirección que no es la propuesta por aquellos que la quieren poner al servicio de las empresas o que piensan en subir sus precios de acceso. Promueven una Universidad a la que puedan acceder todas las personas que quieren y valen. Es necesario aumentar la cuantía de las becas salario y el número de residencias estudiantiles, abaratar el transporte público para los jóvenes y tomar todas aquellas medidas que eviten que la falta de recursos económicos sea una barrera para la formación de la ciudadanía. No es aceptable que se hable de sobrecualificación o sobreeducación, ni que se desprestigie la formación recibida porque no se adecua a las expectativas de las empresas y que de eso se derive la necesaria participación de las empresas en la configuración de los planes de estudio e incluso en la actividad docente.

Ante las críticas que llevan a la instauración de nuevos tipos de gobierno en la Universidad, el manifiesto señala los peligros que pueden entrañar estas nuevas propuestas. Los consejos sociales, con mayoría de miembros externos a la universidad, tienen competencia sobre presupuestos y plantillas. La universidad no es una empresa, y la presencia decisiva de empresas en sus órganos de gobierno es incompatible con la autonomía y el derecho a la libertad de cátedra, reconocidos en la Constitución. El manifiesto señala una encrucijada ante la que estaríamos situados: «mejorar a fondo el

funcionamiento de la universidad pública o ponerla al servicio de intereses privados imponiéndole como únicos criterios de gobierno y de gestión los propios de la empresa privada.»

El manifiesto se coloca al lado de la Declaración de Bolonia en su preocupación por aumentar la empleabilidad de los ciudadanos europeos. Pero no acepta lo que entiende que es una visión limitada de la manera de resolver esta cuestión. Se defiende una formación universitaria que pueda capacitar para una gran variedad de funciones que necesita la sociedad, que es mucho más que sus empresas. Se habla de conocimientos generales profundos y bien asimilados y de la capacidad de su actualización a lo largo de la vida. La parte final del texto intenta responder a la pregunta por el qué hacer. Acaban pidiendo que las personas que tienen las máximas responsabilidades en el ámbito de las universidades públicas se pronuncien en este debate. Debe abrirse verdaderamente el debate, toda la comunidad universitaria debe participar. Hay cambios por realizar y mucho camino para recorrer en su mejora, pero el proceso entienden que debería tener otras características: «Para servir mejor al conjunto de la sociedad y extender e intensificar el servicio público de la docencia y la investigación universitarias, son necesarios cambios profundos que acaben con el corporativismo, la burocratización y el parasitismo de los recursos públicos por parte de intereses privados, tanto desde fuera como desde dentro de la universidad, que aún hoy lastran el funcionamiento de la universidad pública.»

Esta toma de posición firmada, en primera instancia, por relevantes profesores de las universidades públicas catalanas empezó a circular en mayo de 2008 y se convirtió en un referente para el movimiento crítico. Existen otros casos que conviene destacar a la hora de señalar el trabajo conjunto o en paralelo entre los diferentes sectores de la comunidad universitaria. Por ejemplo, la labor realizada desde la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid contra el Máster de Formación de Profesorado^[8] o *Firgoa*,^[9] el espacio de participación democrática que desde la Universidad de Santiago de Compostela, y la red, cubre todo aquello que tiene que ver con el debate sobre la Universidad pública. Cabe señalar también las intervenciones públicas desarrolladas por el profesorado a nivel individual en los órganos de gobierno de la Universidad o ante la opinión pública.

Los acontecimientos del último trimestre del año, en la medida que han obligado a una reflexión profunda sobre lo ocurrido, han propiciado algunas convergencias entre los diferentes grupos que forman la llamada comunidad universitaria: estudiantes, personal de administración y servicios (PAS) y personal docente e investigador (PDI). Han surgido diferentes iniciativas que buscan la unión de los tres colectivos para la resolución de los desafíos presentes. Las perspectivas no son las mismas, pero hay coincidencias en la disconformidad respecto al grado de participación en los procesos que se están produciendo y en la oposición a decisiones que han sido tomadas. El PAS y el PDI, pocas veces coordinados, añaden un nuevo ámbito de discusión a los ya existentes: la situación laboral de estos cuerpos en la universidad. Uno de los principales retos a los que tiene que hacer frente la Universidad española en este momento es el de la mejora de las condiciones de trabajo que está ofreciendo.

Gestionar el conflicto

Las movilizaciones emprendidas por grupos de estudiantes en diferentes universidades españolas han generado conflictos y movido al posicionamiento de la comunidad universitaria. Deberíamos señalar dos casos por encima del resto, los enfrentamientos vividos en la Universitat Autònoma de Barcelona y el desalojo vivido en la Universitat Pompeu Fabra, ya a principios de febrero del 2009. Son casos que han querido ser comparados e incluso se ha querido utilizar el primero para justificar el segundo. En el primero se produjeron enfrentamientos entre las fuerzas de orden público y un conjunto de manifestantes. En la UPF las fuerzas policiales fueron requeridas para desocupar la cafetería de un nuevo campus donde un grupo de estudiantes, unos setenta, querían pernoctar y concentrarse con motivo de la inauguración. En el caso de la UAB la tensión generada por los enfrentamientos y las ocupaciones ha tenido graves consecuencias para la convivencia. Seis estudiantes han sido expedientados y las tensiones entre la comunidad universitaria han provocado fracturas de consideración. Los hechos en la UAB han condicionado las posiciones en el conjunto del movimiento. Todas las reivindicaciones han empezado planteando la situación de los expedientados. El reciente desalojo en la UPF ha hecho que el discurso de los estudiantes gire en torno a la dimisión del rector y que una contestación que se presentaba como pacífica derivara en la imposibilidad de cumplir con la inauguración prevista.

Entre los estudiantes movilizados hay diferencias en las líneas de actuación y aunque buscan actuar conjuntamente, no siempre resulta posible. El resto de los estudiantes está asistiendo a las movilizaciones con actitud muy diferente. A una parte les queda muy lejos este proceso que está viviendo la universidad española. La mayoría de los estudiantes matriculados acabarán sus estudios sin experimentar los

nuevos grados, aún no saben si querrán acceder a los máster y puede preocuparles poco el discurso extraño sobre mercantilización y privatización. Cuenta, también, la posición política de cada cual. Algunos estudiantes han querido hacer oír su voz en contra de la restricción de su libertad a ir a clase. En los próximos meses veremos cómo evoluciona la movilización. Seguramente los estudiantes que están en el movimiento continuarán reflexionando sobre la manera de conseguir conectar con sus compañeros que en muchos casos aducen desinformación y continuarán buscando la manera de realizar prácticas de oposición que no puedan generar rechazo en sectores potencialmente cercanos.

Parece más que evidente que la tensión que se ha generado en diferentes actores de este proceso no ha permitido avanzar lo suficiente a partir del diálogo. Las autoridades académicas que han desatendido y desautorizado las propuestas de la movilización y a aquellos movilizados que han buscado el enfrentamiento físico, deberían tener presente que esto debería estar lejos de ser un combate que pueda ser ganado. Convendría aprender en las aulas, o fuera, que los conflictos no pueden ser eliminados, conviene gestionarlos y resolverlos. No tendría ningún sentido que una movilización que surgió con un objetivo claro, la defensa y la mejora de la Universidad pública, no consiguiera que sus ideas, sus propuestas, fueran escuchadas. No tendría ningún sentido que la Universidad, espacio para el aprendizaje, la reflexión y el diálogo, no cumpliera con su cometido.

[1] Puede consultarse la documentación que han elaborado y las actividades realizadas en dos de las muchas páginas web que han creado para su difusión: <http://movimiento.noabolonia.org/> (espacio donde encontrar materiales de la movilización en toda la geografía española); <http://tancadaalacentral.wordpress.com/> (espacio creado a partir del inicio del encierro en el edificio histórico de la Universidad de Barcelona el 20 de noviembre de 2008)

[2] Puede leerse en la editorial del 21 de diciembre de 2008: <http://www.lavanguardia.es/premium/edicionimpresa/20081221/53603635835.html>

[3] Sus declaraciones pueden leerse en la prensa del 27 de noviembre de 2008, por ejemplo: <http://www.lavanguardia.es/ciudadanos/noticias/20081127/53588363697/didac-ramirez-toma-posesion-como-rector-de-la-ub-en-medio-de-las-protestas-estudiantiles-bolonia-uni.html>

[4] Puede leerse en la edición de *El País* del 5 de diciembre de 2008: http://www.elpais.com/articulo/opinion/Bolonia/unidad/medida/elpepiopi/20081205elpepiopi_4/Tes.

[5] Puede leerse en <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=1763>; otras de sus aportaciones se pueden encontrar en la misma página de la revista *Sin Permiso* y en la revista *Barcelona METRÓPOLIS*, en el n. 73 dentro de cuaderno central dedicado a la Universidad, <http://www.barcelonametropolis.cat/es/page.asp?id=23&ui=145>.

[6] Puede leerse en la página web del Circulo de Empresarios: <http://www.circulodeempresarios.org/var/forum/storage/original/application/f2b1cb359b42b48310a23abe5068e5c6.pdf>.

[7] Puede leerse en <http://repositori.wordpress.com/manifiesto>.

[8] Se puede obtener más información en el blog de la Asamblea Permanente de Estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid: <http://www.bastiondelconocimiento.blogspot.com>.

[9] Para acceder a Firgoa: <http://firgoa.usc.es/drupal/index.php>.